

Es fama que al siguiente día, cuando colocaron en la iglesia de La Candelaria su ataúd junto al de D. Pedro, la anciana sonrió de felicidad.

LUIS S. DE SILVESTRE

Agosto de 1886.

EL RELOJ ANTIGUO

(DE LONGFELLOW)

Distante de las calles de la aldea
Vetusta granja entre el verdor blanquea.
En el pórtico antiguo sombra oscura
Arroja de los álamos la frente,
En tanto que en el muro lentamente
Reloj antiguo sin cesar murmura :
“ Nunca ! Siempre !
Siempre ! Nunca ! ”

De la meseta en la pared colgado
En su caja de roble deslustrado
Parece augusto monje penitente
Que, oculta en la cogulla la cabeza,
Con los brazos en cruz, murmura y reza
Salmos que escucha con pavor la gente :
“ Siempre ! Nunca !
Nunca ! Siempre ! ”

Su voz resuena apenas en el día,
Mas en la calma de la noche umbría
Ese sonido solitario crece,
Se oye vagar por la pared desierta,
Por el piso y el techo ; á cada puerta
Con marcado compás decir parece :
“ Siempre ! Nunca !
Nunca ! Siempre ! ”

En las horas de gozo y sufrimiento,
 En los días de muerte y nacimiento,
 Él, cual Dios, inmutable permanece,
 En medio á toda terrenal mudanza,
 Y esta sentencia aterradora lanza
 Al hombre que de espanto se estremece :
 “ Siempre ! Nunca !
 Nunca ! Siempre ! ”

En aquella mansión el que llegaba
 Fraternal acogida siempre hallaba :
 Ardía en el hogar la lumbre pura,
 Do encontraba calor el caminante ;
 Mas el reloj antiguo, semejante
 A un esqueleto en el festín, murmura :
 “ Nunca ! Siempre !
 Siempre ! Nunca ! ”

Allí niños alegres retozaban,
 Y doncellas y jóvenes soñaban
 Horas felices ! Primavera riente !
 De ventura y de amor rico tesoro !
 Mas, cual avaro que recuenta el oro,
 El reloj las contaba lentamente :
 “ Siempre ! Nunca !
 Nunca ! Siempre ! ”

De aquel cuarto ceñida de azahares
 Fue la novia feliz á los altares.
 Ay ! Después esa cándida hermosura,
 De nieve con el fúnebre sudario,
 Reposaba en el lecho funerario ;
 Y exclamaba el reloj con amargura :
 “ Nunca ! Siempre !
 Siempre ! Nunca ! ”

Hoy el antiguo hogar está desierto :
 Unos viven aún, otros han muerto !
 ¿ No volverá á reunirlos la ventura ?

¿ Cuándo á estrecharse volverán sus manos
 Como en aquellos tiempos ya lejanos ?
 El reloj me responde con tristura :
 “ Nunca ! Siempre !
 Siempre ! Nunca ! ”

Nunca en la breña, siempre allá en el cielo,
 A donde el justo tenderá su vuelo,
 Donde la muerte quedará impotente,
 Do se hundirá por siempre el tiempo mismo ;
 Allí do entre los cielos y el abismo
 Dirá el reloj eterno, eternamente :
 “ Siempre ! Nunca !
 Nunca ! Siempre ! ”

RUPERTO S. GOMEZ

JULIO D. MALLARINO

Con el alma llena de hondo pesar, tributamos público homenaje al antiguo, siempre leal amigo que acaba de partir á la Patria verdadera ; al que debe presentarse como ejemplar de *caballero cristiano* y que nos ha dejado, aunque no para siempre.

Fue JULIO hijo del eminente repúblico Dr. Manuel María Mallarino y de aquella santa mujer, de familia de héroes, que se llamó D.^{ña} Mercedes Cabal. No flaqueó nuestro amigo bajo el peso de sus apellidos, y se los ha entregado á sus hijos con nuevos méritos, no militares, no literarios, pero sí de honor y de virtudes.

Principió sus estudios en el inolvidable *Liceo de la Infancia*, donde se formaron tres generaciones de hombres buenos y donde contrajimos con JULIO aquella amistad purísima que se fue acendrando con los años y que, felizmente, no ha terminado con la muerte. Pasó nuestro JULIO á la Escuela de Ingeniería de la Universidad Nacional, y terminó brillantemente su carrera científica con el grado de Profesor de Matemáticas é Ingeniero Civil.